

CAPÍTULO 8

**Significaciones acerca de la imagen del
cuerpo: cuerpo, mujer y cirugía estética**

Glenn Huxley

CAPÍTULO 8

Significaciones acerca de la imagen del cuerpo: cuerpo, mujer y cirugía estética

Glenn Huxley

Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-4077-7864>

Introducción

El presente texto es resultado de una investigación llevada a cabo por el autor para obtener el título de grado, sustentada en 2017 y titulada “Significaciones acerca de la imagen del cuerpo en mujeres que se han sometido a mamoplastia de aumento”, la cual buscó describir y analizar las significaciones que, acerca de la imagen del cuerpo, surgen en el decir de tres mujeres quienes se han realizado un aumento de senos mediante cirugía estética. El artículo indaga sobre el estado actual a nivel demográfico de las cirugías estéticas en Cali, el contexto cultural en el cual se enmarcan las cirugías estéticas en cuanto a la subjetividad de la época en que vivimos; también se exploran las particularidades acerca de la construcción de la imagen del cuerpo en el discurso de las mujeres entrevistadas, al tiempo y mediante un análisis intratextual que se identifican los significantes que conducen a la significación que hace esta acerca del cuerpo; finaliza con algunas conclusiones.

Cirugías estéticas: un fenómeno en “aumento”

El fenómeno de las cirugías estéticas en Colombia es considerable no solo a nivel social sino también en sus cifras, y Cali aporta en gran medida a ello. Según el informe entregado por la ISAPS,²⁰ durante el 2013 en el mundo se realizaron 23.474.273 procedimientos [entre quirúr-

20 Sociedad Internacional de Cirugía Estética [Por sus siglas en inglés].

gicos y no quirúrgicos], 6.178.716 procedimientos más que en el 2009 donde se presentaron 17.295.557 y 4.916.448 más en comparación con el año 2010 donde fueron 18.557.825 procedimientos; es decir, entre los años 2009 y 2013 los procedimientos estéticos aumentaron 20,9%. Mientras tanto, en Colombia para el mismo año 2013 se dieron 44.403 operaciones de aumento de seno y 50.559 liposucciones. Del total de procedimientos a nivel mundial antes descritos, el 87,2% corresponde a mujeres y el 12,8 % a hombres.

Según FENALCO²¹, “la industria de belleza en Cali mueve más de 100 millones de euros al año, con un promedio de 100 000 procedimientos de estética anuales, realizados a nacionales y a extranjeros”. Estos datos permiten plantear que el fenómeno no solo es social, sino también político y económico, pues comparándola con otras ciudades, “Cali se convierte en la segunda, después de Bogotá, con mayor cantidad de clínicas que efectúan procedimientos de cirugía plástica” (Arias & Quintero, 2014, p.20) , lo que significaría más ingresos para el sector y mayor reconocimiento mundial, pues también la ciudad es conocida por los bajos costos de las operaciones (entre el 20% y 80% más barata) (p.44) , lo que explicaría la alta visita de extranjeros. Sin olvidar un dato importante, a saber, que dichas demandas estéticas aumentan en temporada de calor (primavera o verano) que es cuando más se muestran descubiertas diversas partes del cuerpo.

Datos demográficos entregados por la Sociedad Colombiana de Cirugía Plástica [SCCP], referenciados por Arias y Quintero (2014), indican que en Colombia existen más de 800 clínicas especializadas, de las cuales 40 se encuentran funcionando legalmente en la capital vallecaucana. Para octubre de 2015 se encontraban 699 especialistas adscritos a la [SCCP]; a 2017, dicha cifra alcanzó los 747 miembros.

21 Federación Nacional de Comerciantes.

Cirugías estéticas, subjetividad y cultura

Transcurría el año 1962, y en la sala de operaciones del hospital Jefferson Davis en Houston, Texas [E.E.U.U] yacía Timmie Jean Lindsey, una mujer de 30 años de edad y madre de seis niños. No padecía ninguna enfermedad, ni tumor alguno la aquejaba, había ido allí por voluntad propia, a borrarse un tatuaje de su pecho, era la primera mujer sometida a una mamoplastia de aumento en el mundo. La operación fue todo un éxito, “todo salió perfecto” (Bowes & Hebblethwaite, 2012), horas más tarde Timmie salió del hospital con sus “nuevas tetas”; fue la primera operación en la que se utilizaba silicona.



[2012] Edición 152 Soho*.

Figura. 13
Portada Revista Soho 152

Entre tanto, en Colombia, la moda del rock and roll se instaló, la *paz* y el *amor* florecían de manera rápida dando lugar a los hippies, quienes se dedicaron a vender artesanías, incienso y ropa Hindú, la cual no dejaba mostrar mucho que digamos (en ese entonces); el blue jean y las minifaldas hicieron su aparición junto a una liberación sexual marcada y cada vez más desenfadada, gracias, entre otras, a la píldora anticonceptiva; los grupos estudiantiles se fueron transformando y los pensamientos de izquierda se hicieron cada vez más visibles; aparecían los grupos revolucionarios al margen de la ley; también apareció la revista Soho, nuestra Play Boy criolla, y las curvas comenzaron a ser más comunes en la conservadora cultura colombiana, la imagen ideal de la época se iba consolidando.

Al tiempo, la Cali recatada de los años 20 iba evolucionado más allá de los parámetros llamados “normales” de progreso, hasta ser reconocida hoy día por lo “majestuoso” y llamativo de sus mujeres; todo ello en parte al vestido que cada vez, y a través de las décadas, dejó ver un “poco más”, pues mientras “la ropa de hombre tiende a diseñarse para sugerir dominio físico y social, la de la mujer se hace, según épocas, pensando en ajustar su cuerpo a un ideal de necesitadas aptitudes sociales”²². Es con ello, que podríamos considerar, que la búsqueda de un cuerpo ideal es directamente proporcional al cambio de vestido.



Figura 14. Imágenes: Rumba en Lola´s Club Cali*

²² Wilson, E. & Ash, J. (1992) Chic Thrills, A Fashion Reader. Referenciado por: Betancourt, J. & Posada, M. (2014). Análisis de la influencia de la moda y las marcas de ropa en la decisión de compra de los jóvenes universitarios de la ciudad de Cali. Trabajo de grado. Cali, Colombia: Universidad Autónoma de Occidente. Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas. Departamento de Ciencias Administrativas. Mercadeo y Negocios Internacionales.

*Soho. (2012). Portada. Edición 152. Recuperada en <http://www.soho.co/edicion/152>

Y es que la ciudad sabe que parte de su economía gira alrededor de sus mujeres, por ello existen “discotecas y restaurantes ‘a la lata’²³ [...] muchos centros de estética corporal, gimnasios y cualquier cantidad de peluquerías” (Gómez, 2012), todos estos lugares generalmente llenos de mujeres de todas las generaciones, hijas, madres y hasta abuelas, todas con algo en común, la imagen corporal.

Sofía²⁴ : [...] como te comento, mi madre es una mujer muy vanidosa, ella... ella pone pues mucha atención en el cuerpo; yo la recuerdo a ella, ella siempre se arreglaba mucho, su maquillaje, su cabello bien arreglado, entonces ella siempre me, me recalca a mí de que yo también me arreglara, de que saliera bien vestida, que la imagen pues, vale mucho.

Desde anuncios promocionando afeitadoras, aceites y hasta bebidas, las mujeres han sido protagonistas de la publicidad, mostrando en algunos casos no solo el estereotipo femenino de la época sino también uno futuro, es decir, una publicidad orientada por el *ideal del yo* actual, y que a su vez, juega un papel representativo en nuestra cultura, pues identifica roles, símbolos, valores, normas, estereotipos, prototipos, lenguaje, deseos y significantes generalmente latentes para una sociedad insatisfecha, cuyos sujetos deseantes buscan satisfacer ¿su deseo? Es tan grande el poder de seducción de los medios de comunicación y publicidad que en ocasiones se convierten en modelos de referencia que dan una nueva alternativa de “realidad”, dan un nuevo molde donde posarse y desde allí nuevos ángulos de lazo social con nuevos síntomas para un hombre *sujeto* a la cultura.

23 N del A. Expresión que denota la abundancia de algo. Refiere a una gran cantidad.

24 Mujer caleña de 24 años entrevistada junto a otras dos de 33 y 40 años a quienes por motivos éticos se les ha cambiado el nombre.

*Mosaico elaborado por el autor (2015). Imágenes recuperadas de <http://www.pegateya.com/calí/>

Pero la capital vallecaucana no es solo rumba y belleza, también narcotráfico. Nuestra época sigue marcada por estilos de vida heredados por una cultura de “traquetos”²⁵, y aunque estos pasan casi desapercibidos hoy día, sus mujeres aún permanecen, o por lo menos, los estereotipos de aquella época: mujeres bellas, exuberantes, de cabello largo hasta sus caderas curvilíneas, senos prominentes y piel bronceada que venían generalmente de barrios deprimidos de la ciudad y por las cuales se depositaban grandes sumas de dinero como pago, incluyendo cirugías estéticas, pues tenían que estar “perfectas”.

Es así, que si realizamos una lectura de la relación época-imagen, y vemos cómo la subjetividad de la época influye en la forma y elementos con que se construye un cuerpo, a priori, podríamos establecer, que es la cultura de la época, como ese “Otro”²⁶, quien define el qué y el cómo el sujeto demanda ese algo.

25 N del A. Expresión popular utilizada para referirse a un mafioso o narcotraficante.

26 “Otro”, con la inicial en mayúscula, es un término utilizado por Jacques Lacan para designar un lugar simbólico –el significante, la ley, el lenguaje, el inconsciente o incluso dios– que determina al sujeto, a veces de manera exterior a él, y otras de manera intrasubjetiva, en su relación con el deseo. Tomado de Roudinesco, E. & Plon, M. (2008) Diccionario de psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós. p.785

Sobre la mujer y la construcción del cuerpo

Nos hemos permitido, al igual de otras disciplinas de las ciencias sociales y humanas, e incluso del psicoanálisis *lacaniano*, realizar una aproximación interdisciplinar al objeto de estudio; por ello, nos apoyamos en la sociología, la antropología, la literatura, la lingüística y el arte, entre otras, a fin de brindar un reconocimiento diverso y amplio, hasta donde nuestras propias limitaciones lo permitan, sobre los conceptos, definiciones y razonamientos teóricos que nos acerquen a nuestro objetivo.

En torno a la mujer, Lipovetsky (1999) hace referencia a tres tiempos, estadios o categorías en que se identifica a la mujer: una *mujer despreciada*, relegada por el machismo histórico, una *segunda mujer exaltada*, que a partir del siglo XII se le idolatra y sale de las sombras, y por último, expone una indeterminada, *La tercera mujer*, una que es libre de pensar, de “elegir”, de buscar un discurso, libre de decidir qué hacer con su cuerpo; añádase a estas, la mujer mostrada desde el arte, como una figura condenada en el tiempo a conservar y perpetuar la especie, tan solo un cuerpo desnudo bañado de erotismo y sensualidad, una provocación sexual, un cuerpo femenino desnudo y “real”, despojado de toda relación religiosa o mítica.

¿De dónde viene la palabra mujer? Elena Sanz, en su artículo publicado en la versión digital de la revista *Muy interesante* nos orienta un poco al respecto:

Mujer viene del latín *mulier*, que algunos textos relacionan con el adjetivo latino *mollis*, que significa ‘blando’, raíz de la que también derivarían mullido y molusco. Según esta interpretación, la palabra ‘mujer’ haría referencia a la ‘debilidad’ atribuida al sexo femenino (p.1).

Ante lo anterior, podemos irnos orientando a la función de la mujer como sujeto, a su rol social y al machismo que envuelve dicho significante a través de la historia; dicha mujer que desde la propia etimología de la palabra ya es “débil”, “blanda”, relegada

a funciones específicas que culturalmente no denotan poder o fuerza, promocionadas desde inicios de la historia como objeto de deseo, de atracción sexual, la de mostrar, la que vende productos.



[1790 -1800] Francisco de Goya*

Figura 15. LaMaja desnuda

FUENTE

Añádase, a las visiones culturales ya mostradas, un acercamiento a la figura de la mujer desde el arte, cuyas representaciones más antiguas, como lo manifiesta Jesús Félix Pascual (2007), “pareciera estar asociada al concepto de supervivencia” mediante la imagen de fecundidad; en otras palabras, una figura condenada en el tiempo a conservar y perpetuar la especie. Y es que la figura femenina también estaría relacionada con la moral, lo bueno y lo malo, sus vicios, virtudes, la salvación y hasta el pecado, como se representa en Eva, la segunda mujer, después de Lilit;²⁷ es decir, la connotación mitológica atrapa a la figura femenina, que más adelante en el renacimiento y luego con el

27 Lilit o Lilith: es una figura legendaria del folclore judío, de origen mesopotámico. Se le considera la primera esposa de Adán, anterior a Eva. Según la leyenda [que no aparece en la Biblia], abandonó el Edén por propia iniciativa y se instaló junto al mar Rojo, uniéndose allí con Samael, que llegó a ser su amante, y con otros demonios. Marcos-Casquero M.A. (2009). Lilith: Evolución histórica de un arquetipo femenino. Universidad de León. España.

*Obra realizada por Francisco de Goya entre 1790 y 1800. Recuperada de <https://www.biografiasyvidas.com/monografia/goya/cuadros13.htm>

vanguardismo pasa a ser tan solo un cuerpo desnudo, bañado de erotismo y sensualidad, una provocación sexual, un cuerpo femenino desnudo y “real”, despojado de toda relación religiosa o mítica, totalmente diferente a la “mujer idealizada” de épocas anteriores, así lo expresa Pascual:

Venus ya no es una diosa, sino que es una mujer que muestra su cuerpo, como ocurre, por ejemplo, en la Maja desnuda de Goya. [...] La representación de la mujer además, se asocia con el sexo. No sólo se representará como objeto de deseo sexual, sino como activa participante. De la casta virgen medieval se ha llegado a la femme fatale (2007, p.78).

“En la actualidad el cuerpo es, ante todo, una imagen o, mejor dicho, millares o millones de imágenes que acosan, que fascinan, imágenes de las que se impregna el ojo de cada individuo” (Augé 2004, p.63). El cuerpo es tanto origen como objeto de acontecimientos, como diría Augé (2004), una construcción que desde lo simbólico el otro interpreta, unos con mayor “virtuosidad” que otros y que desaparece gracias a las “nuevas tecnologías” (cirugías estéticas) que lo “perfeccionan” dándole paso al cuerpo objeto, al llamativo, al que atrae las miradas, al que fascina –*Fascinus*²⁸– . Por igual camino transitan las ciencias sociales en relación al cuerpo, tomándolo como una construcción cultural dependiente de una sociedad de la cual hace parte, en tanto que cuerpo y sociedad son considerados objetos dotados de acontecimientos históricos.

Diversos enfoques desde la antropología, la sociología y la historia plantean similares apreciaciones sobre el cuerpo; la primera, lo plantea como una construcción cultural dada desde la interacción de los pares mediados por las manifestaciones sociales y culturales proporcionadas por el grupo en que inte-

28 La palabra griega phallos se dice en latín fascinus. Los cantos que lo acompañaban se llaman “fesceninos”. El fascinus atrapa la mirada, que ya no podrá apartarse de él.” En: Quignard, P. (2000) El sexo y el espanto. Trad. Silvio Mattoni. Córdoba, Argentina: Litterales. pág.8

ractúan; la segunda, como un fenómeno social fundamental en las relaciones y construcción de su entorno (político, económico, cultural, religioso, científico); finalmente, la tercera, revela como el cuerpo se construye y transforma dependiendo de la época, la forma de pensarlo y advenirlo, siempre efecto de una causa cultural actual cuya metamorfosis ha quedado plasmada, como evidencia, en cada uno de los hallazgos históricos.

Sin embargo, para el psicoanálisis el cuerpo no es cuerpo biológico, ni siquiera es el cuerpo del filósofo, como diría Nasio (1993, p.161), pues la construcción de este cuerpo iría más allá de la carne, es el lugar para el goce, a donde va a manar todo ese flujo pulsional del sujeto. Este cuerpo puede verse desde tres instancias: cuerpo real, aquel de carácter sexual portador del goce antes mencionado, ese goce contenedor de energía pulsional inconsciente. Asimismo; el *cuerpo simbólico*, un cuerpo hablante hecho de significantes que interactúan entre sí, que es resultado del lenguajear; y por último, el cuerpo imaginario, una imagen que se refleja [no en el espejo] a razón del Otro, entendiéndose ese Otro no solo como sujeto sino también como objeto que demanda, es decir, el deseo de “uno” es el deseo del “otro”.

Sofía: [...] siempre del colegio fui como la menos, pues, desarrollada; entonces...pues eso siempre como que me acomplejé y me hacía sentir mal frente a las demás compañeras mías que eran un poco más desarrolladas; y *frente a la actitud de los hombres también, pues porque yo veía que a los niños como que les gustaba más este tipo pues de, de mujer...*

Por otra parte, es de suma importancia que entendamos, dentro del marco de la construcción del cuerpo, la diferencia existente entre imagen del cuerpo y esquema corporal. Según Françoise Dolto (1986), el esquema corporal actúa como puente para la imagen inconsciente en una relación con los otros, permitiendo la “objetivación de una intersubjetividad” sostenida por el lenguaje; un esquema corporal igual para todos los de la especie humana a diferencia de la imagen del cuerpo que se encuentra

ligada directamente al “sujeto y su historia” pero que guarda una relación libidinal que caracteriza a dicho esquema como parte consciente, preconsciente e inconsciente a la vez, diferente a la imagen del cuerpo que es netamente inconsciente con la posibilidad de tornarse preconsciente cuando se coliga al lenguaje consciente que deviene en metáforas y metonimias relacionadas a dicha imagen, ello en el marco de la palabra.

La imagen del cuerpo en Freud y Lacan

Gracias a los estudios que en principio Freud realizó con sus primeras pacientes, logró establecer en éstas, que los síntomas presentados en aquél entonces –parálisis, jaquecas, fatiga, entre otros– no correspondían al ámbito orgánico, sino más bien al psíquico, y que estos se expresaban en el cuerpo; a estas alturas [1890] ya habría comprendido que los sujetos eran regidos por lo inconsciente.

A partir de 1905 en *Tres ensayos de teoría sexual*, Freud avanza sobre dos conceptos cruciales, la *sexualidad infantil* y la pulsión; esta última, una designación de la carga energética de continuo fluir caracterizada por cuatro elementos: *fuerza, meta, objeto y empuje*; más adelante, en *Pulsiones y destinos de pulsión* (1890) expone un primer dualismo pulsional, las pulsiones de autoconservación (del Yo) que pretenden conservar la vida del individuo, buscando su supervivencia, y segundo, las pulsiones sexuales.

En *Más allá del principio del placer* (1920), presenta un nuevo dualismo pulsional: pulsiones de vida (Eros) que encierran las pulsiones de autoconservación o yoicas y las pulsiones sexuales; y las pulsiones de muerte (Thanatos, si quisiéramos mantener la dualidad mitológica) tendientes a la destrucción. Ahora bien, se entiende que la pulsión es una fuerza que ejerce un empuje, que pulsa constantemente, pero ¿qué energía es la que le da fuerza a esta pulsión? La libido. En *Psicología de las masas y análisis del yo*, Freud indica que llama así “a la energía, considerada como

magnitud cuantitativa –aunque por ahora no medible–, de aquellas pulsiones que tienen que ver con todo lo que puede sintetizarse como «amor» (Freud, 1986b. p86), según él, pues dicha expresión es tomada de la doctrina de la afectividad; y no cabe duda de ello, pues esta libido puede investir una representación psíquica, una parte del cuerpo o al propio cuerpo (libido yoica) o a un objeto (libido objetal); dicha distinción libidinal ya permitiría hablar de la aparición de un cuerpo. También, había dado cuenta ya en 1914 del *narcisismo*, un término utilizado para llamar a la conducta por la cual “un individuo da a su cuerpo propio un trato parecido al que daría al cuerpo de un objeto sexual; vale decir, lo mira con complacencia sexual, lo acaricia, lo mimó, hasta que gracias a estos manejos alcanza la satisfacción plena” (Freud, 1986a. p71); según este, la libido extraída del mundo exterior es conducida al yo formando allí el narcisismo, un narcisismo secundario que se “posa” sobre un primario ya existente (residuos de un narcisismo infantil) “oscurecido por múltiples influencias” (Freud, 1986a).

Ahora bien, se ha dicho que la libido exterior se posa sobre el yo, es decir, ese otro en tanto hablante, diría Lacan (1981), pasaría a ser un referente del yo que ha perdido gran parte de su investidura, buscando con ello, la sensación de completud que de niño tenía pero que ha perdido (narcisismo infantil) y que no es más sino el llamado *Ideal del yo*, una referencia que le permite interactuar con lo afectivo –lo que da y lo que recibe–, por lo tanto, pensamos que dicha reconquista por lo perdido, por la perfección, que se suponía se tenía de niño, pueda generar aspectos subjetivos que pudiesen enmarcarse en el cuerpo o aparecer mediante el acto.

Para Lacan (1981), el ideal del yo, (*Ich-ideal*), no es más que el otro en tanto hablante que tiene con el yo una relación simbólica, brevemente; el vínculo del uno con el otro, se hará siempre y cuando haya una relación simbólica, es decir, donde medie la palabra, y donde hay palabra, generalmente habrá sujeto, este “dirige el juego de relaciones de las que depende toda relación con el otro. Y de esta relación con el otro depende el carácter

más o menos satisfactorio de la estructuración imaginaria” (Lacan, 1981, p. 214).

El estadio del espejo (Lacan, 2008) figura como un acontecimiento que se presenta en el infante desde los seis meses de edad hasta los 18 meses, en donde, según Lacan, inicia la construcción del yo, y la relación de este con el “narcisismo primario” (Lacan, 2008. P. 104), dando a su vez las pautas para ir desenmarañando la cuestión del orden imaginario frente a lo simbólico. Pero, ¿qué es lo que sucede en este estadio? Cuando el infante se ve por primera vez en el espejo se identifica en él, se siente atraído por dicha imagen, una imagen “que es la forma total del cuerpo, gracias a la cual el sujeto se adelanta en un espejismo a la maduración de su poder, no le es dada sino como Gestalt” (Lacan, 2008. P. 100), es decir, la percibe más en una forma “constituyente que constituida”, es el momento de la identificación tanto de la imagen de su semejante (otro) como la suya misma.

De los significantes y la significación acerca de la imagen del cuerpo

Un significante es un elemento del orden simbólico encontrado en el discurso del sujeto; este podrá ser conciente o inconciente y se verá reflejado en una palabra, una frase, un objeto, un síntoma, el relato de un sueño, un gesto, un silencio y hasta un chiste, provisto eso sí, de tres condiciones saber: involuntario, carente de sentido y pronto a repetirse.

Invoquemos el discurso inédito de Sofía, una mujer de 24 años, estudiante universitaria. Es la segunda de tres hermanos, dos de estos hombres, caleña de religión católica, reside en el sur de la ciudad, casada, vive con su esposo y su hijo. Cirugías: mamoplastias de aumento y liposucción.

Sofía describe a su padre como un hombre “conservador” quien no ve necesario, por lo menos en su hija, una cirugía estética; en cambio, nos describe a su madre como una mujer vanidosa, amante de la belleza, y de quien recibió apoyo para que se realizara la intervención.

Sofía: Bueno, pues mi padre siempre ha sido un hombre como más conservador y entonces él no, bueno él si le tiene como un poco de miedo a esto y la verdad es que no lo veía necesario, mi madre si es más una mujer como que a ella si le gusta más, le gusta pues, es muy vanidosa, le gusta todo este tema de la belleza, entonces ella si como que siempre me apoyaba, me decía que sí.

La madre de Sofía, al tiempo de tener a sus hijos, se realizó una mamoplastia de aumento, por lo que se podría entender el beneplácito para con su hija. Además, no solo era lo que Sofía veía en su madre, también era importante lo que con sus palabras le reiteraba:

Sofía: Mi madre... como te comento mi madre es una mujer muy vanidosa, ella... ella pone pues mucha *atención en el cuerpo*; yo la recuerdo a ella, ella siempre se *arreglaba mucho*, su maquillaje, su cabello bien *arreglado*, entonces ella siempre me, me *recalcaba a mí de que yo también me arreglara, de que saliera bien vestida, que la imagen pues, vale mucho [...]*

Como se ve, aparece el significante “atención”, al que se le ha relacionado con el goce al plasmarlo como *a-tención*, canalizada esta en el cuerpo, no calmante de la tensión como la hace el placer, sino acumulado por el lenguaje mismo dado por el Otro; en otras palabras, como eso que pone a gozar al Otro, que busca atraparlo. Igualmente, nos topamos con el concepto *arreglar*, como aquel indicador de que algo está descompuesto o falto de una pieza, como el piñón faltante en un motor (sistema) que ante su falla o ausencia no lo deja avanzar; asimismo, finaliza, dándole una valía fundamental a la imagen, pues la madre aparte de preocuparse por su imagen (*arreglada*) también vela por la de su hija. Enseña desde lo imaginario el ideal de un imago “bien llevada” y desde lo simbólico da las pautas y significantes que representarían dicha *imago*.

Al preguntarle a Sofía sobre la significación que hace sobre la “atención en el cuerpo” que pone su madre, expresa:

Cuando me refiero sobre la atención que pone mi madre en el cuerpo, me refiero a que ella es *muy detallista*, ella pone pues una atención especial en los defectos, pero especialmente es en mi cuerpo, me explico: ella... por ejemplo, ella me dice: “Sofía te estás engordando... cuídate por que mira como ya vas para arriba... tenés que operarte esto pues mira que sí te está pasando esto” ...pone atención en su cuerpo porque es muy vanidosa, pero cuando se refiere a defectos los pone sobre mi cuerpo, me los *recalca a mí*.

Se observa como el significante “atención” se relaciona al “detalle”, es decir, a un punto específico en el cuerpo, pero este último a

su vez estaría conexo a “un defecto”, defecto que ve su madre no en su imagen sino en la de Sofía; lo que podría estar emplazando cierta tensión en ella. De igual forma, pareciese que la madre se ve proyectada en la imagen corporal de su hija, ya que “re-calca” su cuerpo y lo posa, como defectos, en el de Sofía. Aquí pues, se estaría nuevamente ante la competencia latente por ser deseo del deseo del Otro, ante la envidia fálica, y por qué no, ante la reactualización del triángulo edípico.

Y eso de “arreglarse”, ¿Qué ha significado para Sofía?

Arreglarse para mi es, de cierta forma es poner alguna máscara... es como tener alguna máscara... me refiero, a no poder mostrarse uno como es, siempre colocarse una máscara, para el mundo, para el otro, para que los otros te vean.

¿Cuándo tú o tu madre dicen que la “imagen vale mucho”, a que se refiere ese vale, ese valer?

Sofía: Lo digo porque muchas veces uno no quiere arreglarse... pues uno de mujer a veces quiere estar así, pero uno dice, bueno, me arreglo para el otro definitivamente; hay veces que uno quisiera estar como uno es en la casa... uno sale a la calle y no es como estar en la casa, es como para mostrarse frente al otro.

Como en Dora, que busca que ese Otro la “valore”, en Sofía se identifica que el valor que se le da a su cuerpo está otorgado por Otro no por ella.

Luego de preguntarle a Sofía por la validez de su imagen, ella contesta: “Para que valga mi cuerpo tengo que hacerle estas modificaciones porque si no entonces no tendría ningún tipo de validez mi cuerpo tal y como es.”

No obstante, en Sofía no solo se evidencia el deseo latente y a la vez explícito de la madre por la imagen de su hija, también ella era consciente del no-gusto por su reflejo, el que la identifica y con el que se identifica.

Entrevistador: ¿Qué pensabas antes de la operación cuando mirabas al espejo y veías tu cuerpo?

Sofía: La verdad no me sentía a gusto con mi cuerpo, no, no, o sea, no quería *proyectar esa imagen de mí*, no me sentía a gusto.

Proyectar, según la RAE (2014), refiere, entre otros, a “hacer visible sobre un cuerpo o una superficie la figura o la sombra de otro”; en este caso recordemos los aportes teóricos de Dolto frente a la diferenciación entre “imagen del cuerpo y esquema corporal”, ya que Sofía en su discurso, ha señalado implícitamente dicha diferenciación, pues ha reconocido que frente a su cuerpo orgánico se posa una proyección de su imagen corporal, y es ésta la que en realidad recibe la energía libidinal cedida por el otro, y la que enviste los objetos con los que interactúa, volviéndolos por así decirlo, una extensión del propio cuerpo, teoría que nos confirmaría, aun mas, que el cuerpo es más que una masa de carne.

Entrevistador: ¿Qué imagen era la que proyectabas? Sofía: nooo, de una persona como... *de una niña como que no... no, no me sentía bien; sentía que, que la demás gente siempre estaba como fijándose en esa parte que yo no tenía*, entonces no, me sentía muy insegura.

Las miradas de los otros se enfocan en la falta “visible” de Sofía, entonces, ese otro, es fundamental en la construcción de la imagen psíquica, se proyecta como *niña* (castrada tras pasar por el Edipo) y ahora, como mujer, con su operación ha logrado una proyección digamos que diferente; por lo menos la falta ha sido saldada *en esa parte*, pues recuerde, que Sofía ha sido sometida a una liposucción y tiene planeado realizarse una nueva operación, quiere *“cambiar la nariz.”*

En particular, ha llamado la atención la siguiente respuesta:

Entrevistador: Y después de la operación te miras al espejo, ves tu cuerpo, ¿qué ves allí? Sofía: No pues *yo la verdad me miraba al espejo y me sentía feliz, me media mi ropa, me sentía como muy a gusto con esa imagen que veía.*

Observe bien que si se re-estructura la sintáctica de la frase, encontramos que efectivamente ante el espejo reconoce su *imagen* pero la ha significado pues como su *yo*, como *la verdad*, una verdad subjetiva construida mediante su historia y experiencia, es decir, se estaría haciendo alusión a la teoría de *El estadio del espejo* de Lacan, en donde se evidencia la construcción del yo mediante el proceso de identificación, o sea, el yo como producto de la identificación con la propia imagen; una imagen señalada por el otro (padres) como nuestra, entonces, se estaría ante un acto de fe, creyendo hasta la muerte que ese (eso) que vemos reflejado, somos en verdad, nosotros.

Finalmente, y ante la pregunta por el cuerpo, Sofía responde: “El cuerpo, bueno... el cuerpo es un... es una representación de la identidad de lo que es uno... el cuerpo...”

(...) Bueno, es *mi templo*, es lo que, es lo que respeto, es lo que cuido.” Y al preguntársele sobre analogía que hace entre cuerpo y templo, continúa:

Pues te soy sincera... yo siento que he introyectado eso de mi madre, siento que no es mío... si fuese mi opinión, diría que no... que uno es como es y punto. Pero si siento que eso fue algo que desde muy pequeña mi mamá se encargó de recalcar y yo de una u otra forma lo he introyectado y pues me considero que yo soy vanidosa y que eso me afecta también, entonces no se...

En una segunda entrevista, y hablando en relación al significativo templo, aclara:

(...) ahora no lo veo tanto así (ver el cuerpo como un templo), pues al realizarse estas cirugías estéticas, es así como si yo estuviera profanando mi *templo... algo sagrado...* estoy haciendo como modificaciones; de todos modos cualquier cirugía, y más estas estéticas, conllevan a un tipo de riesgo que puede ser también la muerte, entonces no es algo así tan sagrado... lo veo ya así de esa forma... es como si yo estuviese *profanando* mi cuerpo. (...) Si fuese *algo sagrado* para mí no tendría la necesidad de alterarlo realizándome estas cirugías y sería ante todo como respetarlo, como respetar mi cuerpo, respetar esa naturaleza.

Conclusiones

El niño, durante su infancia, busca hacerse a un cuerpo, y para tal fin, deberá ceder parte de su narcisismo, al tiempo que se inscribe en una estructura simbólica, lo que lo deja ante una falta que es buscada por la vía de lo “real”, en nuestro caso, por la vía de las cirugías estéticas enmarcadas en los ideales de la época. Las mamas pasan a tener una significación fálica, representan el falo que ha sido castrado al pasar por el triángulo edípico, quieren poseerlo de nuevo y hacer de su cuerpo un signo de deseo para el deseo del Otro.

El aumento de las mamas no busca convertirlas en objeto de deseo sexual, quieren ir más allá, quieren Ser, quieren ser reconocidas, “valoradas”, certificadas ante el Otro como poseedoras de la completud que alguna vez disfrutaron poniéndolas en posiciones desde las cuales ejerzan “poder”, psíquica e históricamente perdido.

Tras conjeturar en relación a la complacencia de los padres frente a las cirugías, se ha concluido que estos son portadores de un saber no sabido que ha influido sobre sus hijos, claramente desde el triángulo edípico, ya que ante la “realidad” del cambio de sus hijas, confirmaban con su discurso la presencia de una falta y la intervención como una solución a la misma.

Las cirugías estéticas en este caso, son actos metafóricos que se instalan de manera repetida bajo un significante diferente pero bajo una misma significación. Estas mujeres han significado su cuerpo como un lugar sagrado, como un templo digno de admirar, embelesador de las miradas y constantemente reparado en busca de la “perfección”, como una lucha constante por recuperar el falo, pero más que recuperarlo, quieren serlo. Estas apreciaciones no hacen otra cosa sino referirnos a que se está ante el discurso de la histérica, cuya constante es convertirse en objeto causa de deseo del Otro.

Referencias bibliográficas

Arias, J. & Quintero, L. (2014) Comportamiento del mercado de cirugías estéticas en Colombia. Trabajo de grado. Cali, Colombia: Universidad ICESI. Facultad de Ciencias Administrativas y Económicas. Administración de empresas, p. 20

Augé, M. (2004) *¿Por qué vivimos?* Barcelona: Gedisa. p.63

Bowes, C. & Hebblethwaite, C. (2012) Senos artificiales llegan al medio siglo En: BBC Mundo. Marzo, 2012. Recuperado de http://www.bbc.com/mundo/noticias/2012/03/120330_historia_implantes_senos_mz.shtml

Betancourt, J. & Posada, M. (2014). Análisis de la influencia de la moda y las marcas de ropa en la decisión de compra de los jóvenes universitarios de la ciudad de Cali. Trabajo de grado. Cali, Colombia: Universidad Autónoma de Occidente. Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas. Departamento de Ciencias Administrativas. Mercadeo y negocios internacionales. 75p.

Dolto, F. (1986). La imagen inconsciente del cuerpo. Buenos Aires: Paidós. p. 17

Freud, S. (1986a) Introducción del narcisismo. En: *Obras completas, Vol. XIV*. Buenos aires: Amorrortu. p. 71

Freud, S. (1986b) Psicología de las masas y análisis del yo. En: *Obras completas, Vol. XVIII*. Buenos aires: Amorrortu. p 86

Gómez, E. (2012). Y coroné “divino”: Representación narco y narconarrativa en la televisión Colombiana. Tesis. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana. Facultad de Ciencias Sociales. Maestría en Estudios Culturales. p. 32

ISAPS (2013). *International Survey on Aesthetic/Cosmetic Procedures Performed in 2013*. 16 p. Recuperado de <http://www.isaps.org/Media/Default/global-statistics/2014%20ISAPS%20Global%20Stat%20Results.pdf>

Lacan, J. (2008). El estadio del espejo como formador de la función del yo [Je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica. *Escritos 1*. En: *Escritos de Jacques Lacan*. Argentina: Siglo XXI. 2 ed. p. 99-105

Lacan, J. (1981). Los escritos técnicos de Freud. En: *El seminario, libro 1*. Buenos Aires: Paidós. p. 214.

Lipovetsky, G. (1999) *La tercera mujer*. Barcelona: Anagrama.

Nasio, J. (1993). *Cinco lecciones sobre la teoría de Jacques Lacan*. Barcelona: Gedisa. p. 161

Pascual, J. (2007). “Una aproximación a la imagen de la mujer en el arte español”. En *Ogigia*. Revista electrónica de estudios hispánicos. Enero, 2007, n.º 1. pp. 75 a 89. [<http://www.ogigia.es>]. Recuperado de dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2279125.pdf

Quignard, P. (2000) *El sexo y el espanto*. Trad. Silvio Mattoni. Córdoba, Argentina: *Literales*. 188 p.

Real academia española. (2014). *Proyectar*. En *Diccionario de la lengua española* (23.a ed.). Recuperado de <http://dle.rae.es/?w=proyectar%C3%A1&origen=REDLE#/?w=proyectar%C3%A1&origen=REDLE>

Roudinesco, E. & Plon, M. (2008) *Diccionario de psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós. 1242 p.

Sanz, E. ¿De dónde viene la palabra mujer? En: *Muy interesante*. Recuperado de <http://www.muyinteresante.es/cultura/arte-cultura/articulo/ide-donde-viene-la-palabra-mujer>